

http://palabrasalmargen.com/index.php/articulos/internacional/item/cuando-los-recuerdos-nos-inundan-sin-aviso-algunas-reflexiones-sobre-los-traumas-personales-colectivos-e-historicos?category_id=139

Cuando los recuerdos nos inundan sin aviso: Algunas reflexiones sobre los traumas personales, colectivos e históricos

on Martes, 30 Mayo 2017. Posted in [Artículos](#), [Antoon De Baets](#), [Edición 106](#), [Internacional](#), [Memoria histórica](#)

[Tweet](#)



Necesitaremos la erudición histórica para reconocer traumas históricos auténticos, y rechazar a otros que se etiqueten abusivamente como tales. Esta es una misión importante para historiadores responsables que estén interesados en crímenes atroces, y los traumas y legados multigeneracionales que se deriven de ellos.

*Antoon De Baets**

Universidad de Groningen

Fuente de la imagen: <http://pijamasurf.com/>

Hay una distinción importante entre los traumas personales, colectivos e históricos. En general, los seres humanos están orientados más hacia el futuro que hacia el pasado -una visita al dentista mañana se teme mucho más que si exactamente la misma visita al dentista se hubiera hecho ayer-. El filósofo moral

británico Derek Parfit llamó a este fenómeno universal “el sesgo hacia el futuro”¹. El sesgo hacia el futuro es válido para todas las experiencias personales, a excepción de experiencias que despiertan orgullo y vergüenza. Como argumenté en mi libro *Responsible History* (2009; Historia responsable), cuando experimentamos el orgullo y la vergüenza es muy posible, y en ocasiones inevitable, que experimentemos un “sesgo hacia el pasado”. Si dejo de lado las experiencias de orgullo y me concentro en las experiencias de vergüenza, humillación y violación de la dignidad, debo pensar en el caso particular de todos aquellos que sufrieron tanto en el pasado que perciben una felicidad futura o cualquier sufrimiento en el futuro como algo pálido y hasta trivial. Este es el caso de muchos sobrevivientes de genocidios y otros crímenes atroces tales como los crímenes de lesa humanidad, los crímenes de guerra y la depuración étnica. Estos sobrevivientes hablan del pasado como si este aún no hubiera desaparecido.

Es inevitable que algunas de las personas con un sesgo hacia el pasado desarrollen un trauma personal: que la memoria de las experiencias vuelva de modo incesante, abrumador e imparable y, entonces, esas experiencias son revividas o reprimidas. Como observó una vez la activista de derechos humanos, Marie Smyth:

La pregunta, deberíamos recordar, es hecha usualmente por personas que tienen una opción. Sin embargo, para muchos de los habitantes tanto en Irlanda del Norte como en Sudáfrica y Guatemala, y en otros lugares, no hay opción acerca de qué recordar. Muchos de los que han sido afectados traumáticamente por un conflicto armado se despiertan en la noche con pesadillas. Cada vez que pasan por una calle o por un lugar particular, recuerdan el terrible acontecimiento que tuvo lugar allí. Cuando el calendario se mueve hacia ciertas fechas, aniversarios de muertes o pérdidas, los recuerdos les invaden de nuevo sin dar aviso. Recordar no es una opción -es una tortura diaria, una voz dentro de la cabeza que no tiene interruptor “on/off” y no tiene control de volumen².

Algunos traumas son compartidos por sobrevivientes que, en general, experimentaron la misma vergüenza. La similitud en sus experiencias personales significa que no hablamos solamente de traumas individuales, sino también de traumas colectivos, en el sentido de que el dolor y la vergüenza son de alguna manera compartidos por todos aquellos directamente afectados por ellos. Además, los familiares y amigos de los directamente afectados, e incluso –en caso de atrocidades a gran escala contando muchas víctimas-, la comunidad entera puede convertirse, en alguna medida, en portadora de traumas. Sin embargo, es problemática la suposición de que los que no están directamente afectados son portadores de traumas, porque supone que la experiencia de la vergüenza es de alguna manera contagiosa y transferible a aquellos que no la experimentaron directamente.

Por lo tanto, el concepto de trauma colectivo debe utilizarse con la máxima precaución. Sea como fuere, si tenemos razones para creer que un trauma es colectivo y no individual -algo que sí es el caso cuando tratamos con crímenes atroces- enfrentarlo puede traer consuelo a la comunidad afligida porque entonces la experiencia de la vergüenza es compartida y puede existir una cierta afinidad. Sin embargo, esto está lejos de ser garantizado: los traumas colectivos, o la creencia en ellos, también pueden dividir profundamente a la comunidad.

La siguiente pregunta es si estos traumas colectivos -cuando en realidad existen- se detienen cuando mueren los directamente involucrados -las víctimas y las redes de quienes les rodean compartiendo el trauma, o si más bien estos traumas permanecen en su descendencia. Por ejemplo, cuando se cuentan historias de las experiencias vergonzosas, cuando se leen informes de testigos oculares, cuando se enseñan en las escuelas. En otras palabras, ¿pueden algunos traumas colectivos extenderse por dos generaciones?

Si así ocurre, ¿podemos empezar a llamar a los traumas colectivos *históricos* desde el momento en que permanecen dentro de la segunda generación? Significa que los traumas históricos se refieren a experiencias que la mayoría de sus portadores no experimentaron personalmente, ni en primer grado como víctimas, ni en segundo grado, como personas en estrecho contacto con las víctimas. Sólo los hijos de víctimas de un trauma, y tal vez los nietos, serían capaces de llevar tal trauma histórico o multigeneracional.

Ahora, supongamos que lo que nosotros llamamos “traumas históricos” son estos traumas que se extienden sobre la segunda generación e incluso sobre la siguiente. Entonces, tenemos dos tipos: los que son gradualmente superados y desaparecen, y los que se siguen sintiendo después de la segunda generación. Y también tenemos otras preguntas que hacer: ¿cómo se desvanece exactamente un trauma histórico?, ¿cuál versión de la historia posee tal fuerza curativa?, ¿o es el mero poder del paso del tiempo? Y, ¿qué sucede cuando la memoria colectiva sobre los traumas desaparecidos es empujada y agitada? ¿Pueden “despertar” en algo más que en un sentido metafórico? ¿Los términos “traumas históricos” y “traumas multigeneracionales” no son demasiado confusos y no es mejor evitarlos y hablar más eficazmente acerca de los legados a largo plazo de los traumas colectivos?

Esto nos lleva a la pregunta final de si los traumas estimulan la conciencia histórica. Dado que el trauma es una fijación en una experiencia de vergüenza del pasado, la conciencia histórica de los portadores del trauma no distingue bien entre el pasado traumático y el presente. El pasado traumático es revivido o reprimido, y algunas partes del pasado se expanden, otras se minimizan. Si el trauma conduce al silencio, no se cuenta ninguna historia sobre las experiencias de vergüenza, a veces durante décadas, y los recuerdos individuales y colectivos no son alimentados por ellas durante todos esos años. El tiempo del trauma distorsiona la conciencia histórica de acuerdo con sus necesidades imprevisibles. El trauma, en definitiva, estimula una fuerte conciencia histórica en una persona y una débil conciencia histórica en otra. Y donde la conciencia histórica del trauma individual es fuerte, corre el riesgo de ser poco fiable. El hecho de que el trauma individual venga con una conciencia histórica poco fiable no es razón para descalificar las historias de los traumatizados en su totalidad, ni para dudar de la realidad de los crímenes atroces subyacentes, como lo hacen con frecuencia los negadores de la historia. La evidencia de los crímenes atroces *siempre* se encuentra a través de la convergencia obstinada de una multitud de pruebas, de las cuales los informes de testigos forman sólo una parte, aunque sea importante. La primera paradoja es que la confiabilidad de la conciencia histórica en los traumas colectivos es a menudo más alta que en los individuales, porque en los traumas colectivos hay más posibilidades para corregir las distorsiones: las víctimas vigilan las historias de las otras, con toda su incertidumbre, pero también, con toda su corroboración.

¿En dónde nos deja esto en el caso de los traumas históricos? ¿Cuál es la relación entre el trauma histórico y la conciencia histórica? Los portadores del trauma histórico, sobre todo los hijos y nietos de las víctimas de trauma, casi seguramente gozan de una conciencia histórica aguda: los factores que causan el olvido o el silencio en los portadores originales del trauma están ausentes, los factores que estimulan la memoria colectiva son abundantes. Pero aquí aparece una segunda paradoja: las posibilidades de corregir las versiones de los traumas históricos pueden ser menores que las de los traumas colectivos, porque el tiempo de paso hace que muchas informaciones sean inaccesibles y que su corroboración sea imposible.

Necesitaremos la erudición histórica para reconocer traumas históricos auténticos, y rechazar a otros que se etiqueten abusivamente como tales. Esta es una misión importante para historiadores responsables que

estén interesados en crímenes atroces, y los traumas y legados multigeneracionales que se deriven de ellos.

*Antoon de Baets es profesor de historia, ética y derechos humanos en la Universidad de Groningen, Países Bajos. Así mismo, De Baets es el coordinador del Network of Concerned Historians, una red transnacional que, desde 1995, defiende, investiga y hace seguimiento al respeto de los derechos humanos hacia los historiadores y las historiadoras de todo el mundo. Para más información: www.concernedhistorians.org Las obras profesor de Baets son, además de muy reconocidas por la comunidad historiográfica en general, de un extraordinario tono innovador. Entre ellas se pueden encontrar: *Censorship of Historical Thought: A World Guide 1945-2000*. Westport/London: Greenwood Press, 2002. Pp. xviii + 695. *Responsible History*. New York/Oxford: Berghahn, 2009. Pp. 294. (Con prefacio del historiador alemán Jürgen Kocka). *The Universal Declaration of Human Rights and the Historian*. Amsterdam: Amsterdam University Press/Pallas Publications, 2015. Pp. 58 (en neerlandés; existen versiones inglesas y portuguesas). De Baets ha escrito esta contribución como parte de un convenio abierto en el año 2015 con la antigua Red Distrital de Estudiantes de Historia, de Bogotá, Colombia. Este texto es una pieza original presentada por De Baets para publicar en Palabras Al Margen. Cualquier información sobre la obra, la organización y el trabajo del profesor, por favor escribir a: a.h.m.de.baets@rug.nl Si bien todas las traducciones de este documento fueron cotejadas con el autor, la traducción y sus detalles son responsabilidad del historiador César Duque. Cualquier comentario sobre este particular, diríjase a: cesar.duque@urosario.edu.co

¹Nota del traductor: Parfit, Derek. *Razones y Personas*. A. Machado Libros, 2004. Pp. 908. (En la versión inglesa, el argumento sobre el futuro se encuentra especialmente en el tomo IV, que corresponde a la última sección del tomo en español).

²Nota del traductor: Smyth, Marie. *Remembering in Northern Ireland: Victims, Perpetrators and Hierarchies of Pain and Responsibility*. Pág. 1. (Online: 12/04/2017, Hora: 22:09) Ver en: http://cain.ulst.ac.uk/victims/docs/incore/smyth_2000.pdf